

# Los Filósofos en la Sociedad Burocrática

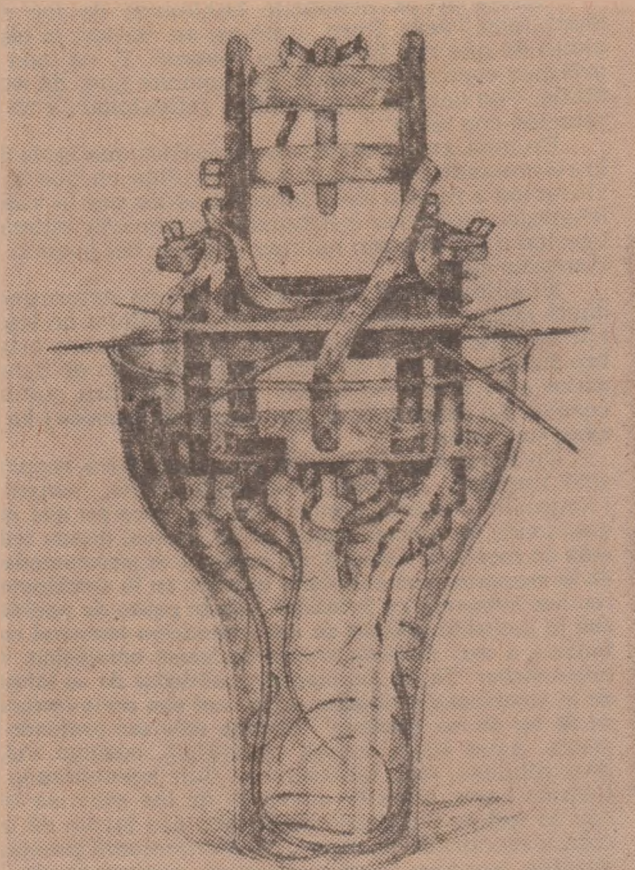
—Angel Rama—

El último descubrimiento literario procedente de la disidencia soviética, ha sido el filósofo Alexander Zinoviev, a partir de la edición en lengua rusa en 1976 de su ¿novela? *Cumbres abismales* que ahora ha sido incorporada al español (1). A consecuencia de su aparición fue despojado de sus funciones y diplomas en la Unión Soviética, excluido del partido comunista al cual pertenecía y dos años después autorizado a salir del país, pasando entonces a ocupar una cátedra de su especialidad (lógica) en la Universidad de Munich, donde reside y donde ha agregado nuevos títulos a su desmesurada producción literaria.

La importancia que han tenido los filósofos en el proceso de la disidencia no ha dejado de llamar la atención. Mientras en Occidente los grupos humanísticos que más han contribuido a la crítica de sus sociedades, habiendo a veces participado activamente en insurrecciones, proceden de la sociología, la psicología y el psicoanálisis, en el bloque del "socialismo real" los críticos se han reclutado preferentemente entre filósofos y técnicos o científicos (matemáticos, físicos, etc.). El número de los filósofos es alto, según se infiere de los datos que proporciona Fernando Claudín en su libro: en el caso de Hungría fue la obra de Georg Lukács y aún más de sus discípulos (Mihaly Wajda, Agnes Heller, Marc Rakovski) que formaban la llamada "escuela de Budapest", en Checoslovaquia fue notable la participación de Jan Prochazka que luego del golpe fue excluido del Comité Central al cual pertenecía y, posteriormente, la intervención de Jan Patočka en la Carta de los 77, quien murió "de un ataque cardíaco bajo el efecto de interrogatorios extenuantes", en Polonia la participación inicial de Leszek Kolakowski, famoso historiador del pensamiento marxista (autor del monumental libro *Los principales corrientes del marxismo*) (2) quien es actualmente profesor en Oxford después de haber sido destituido de la Universidad de Varsovia, y la del aún más conocido Adam Schaff, cuyo libro de 1965 *El marxismo y el individuo* fue uno de los removedores que acentuaron el cuestionamiento de la sociedad; en Polonia, no obstante, han resultado más conocidos los nombres de los estudiantes que "en 1964 elaboraron el análisis crítico marxista del régimen", Karol Modzelewski y Jacek Kuron, mas Adam Michnik, iniciando el largo proceso que doce años después, en 1976, lleva a la constitución del **Comité de Defensa de los Obreros** (KOR) que ha sido una pieza clave en la rebelión de Gdansk de 1980.

Varias explicaciones pueden darse a este predominio del sector filosófico, en primer término la de que han sido ellos quienes por su especialidad han tenido que trabajar sobre las fuentes del pensamiento marxista, y por lo tanto, cotejar sus proposiciones básicas con las realidades que ofrecían sus respectivas sociedades, visualizando así un conflicto que también ha conocido la Iglesia a lo largo de su secular historia. Los libros de Adam Schaff y del checo Karel Kosik han desarrollado persistentemente el principio de "traición" al pensamiento de los teóricos fundadores y contribuido a desacreditar la tesis oficialista, abonada por el viejo Suslov, de que los países del bloque son "realmente" socialistas.

Otra explicación puede extraerse del agudo libro del disidente alemán (marxista) Rudolf Bahro, titulado *La alternativa. Contribución a la crítica del*



temas insignificantes, lo que justifica la preferencia de Clive James (5) por *Radiante porvenir* en desmedro de *Cumbres abismales* ya que se trata de una novela de dimensiones normales y que además desarrolla una trama coherente, aunque no sean sino las sucesivas vicisitudes y opiniones del jefe del Departamento de Problemas Teóricos de la Metodología del Comunismo, que reaparece en el siguiente libro de Zinoviev, *La casa amarilla*. Efectivamente, las acciones son escasas en estos libros: se trata de los proyectos miríficos de "edificación del socialismo" acompañados de la que ha devenido una retórica ampulosa y convencional, cuya vaciedad operática es sarcásticamente burlada cuando el proyecto en cuestión, que absorbe las energías de múltiples burócratas, consiste en la edificación de una letrina para el servicio de un destacamento militar, grandiosa tarea que culmina en numerosas condecoraciones y actos de pomposa conmemoración. Imposible no evocar la sátira que de Rulfo a Ibarguengoitia ha zaherido en México el discurso de los burócratas con su terminología revolucionaria acartonada. Hay evidentemente aquí ese conocido cotejo entre retórica y realidad nuda, que está en los orígenes de incesantes invenciones literarias críticas.

Pero es perceptible, además, un resentimiento que no se encuentra en las obras mexicanas y que atribuyo a que sus autores disponen de un espacio libre que en cambio les está negado a los congéneres soviéticos. La pesadez que acecha a las largas

por el viejo Suslov, de que los países del bloque son "realmente" socialistas.

Otra explicación puede extraerse del agudo libro del disidente alemán (marxista) Rudolf Bahro, titulado **La alternativa, Contribución a la crítica del socialismo realmente existente** (1977) (3), cuando examina la estratificación social de los países del bloque soviético, enriqueciendo las previas observaciones que tanto Dillas como Marcuse habían hecho sobre la URSS como una sociedad de clases. Es comprensible que en uno de sus últimos ensayos, Herbert Marcuse haya dicho que el libro de Bahro era "la contribución a la teoría y a la crítica marxistas más importante de los últimos decenios". En su análisis de la estratificación clasista soviética reconoce cinco capas de conformidad con su participación en la producción, señalando la más alta capacidad de algunas de ellas para hacer el análisis y síntesis de la totalidad natural y social: son los filósofos, los artistas, los científicos de más alto nivel. Su puesto superior en la división del trabajo les permite una inteligibilidad del sistema que, en la mayoría, conduce a formas de dominación y represión, pero que en un grupo minoritario lleva a un cuestionamiento fundado.

Se podrían adelantar otras explicaciones en el caso de Zinoviev, visto que notoriamente no procede de la filosofía marxista, sino de las corrientes tecnicizadas de los estudios filosóficos que se han desarrollado en la URSS, recortándose de las implicaciones sociales. Su campo ha sido la lógica y la teoría analítica con particular atención a las formas del lenguaje. Entre sus libros son citados **Las reglas de la lógica del lenguaje, Fundamentos de la teoría lógica del saber científico, Los problemas filosóficos de la lógica polivalente, La lógica compleja**.

Habiendo nacido en 1922, su periodo de madurez y de mayor producción ha coincidido, o ha sido facilitado, por el deshielo kruscheviano posterior a la muerte de Stalin, cuando ocupaba la cátedra de lógica de la Universidad de Moscú y pudo formar un grupo de estudios entre sus alumnos, del cual surgieron libros colectivos: **La lógica no clásica, Teoría de la conclusión lógica** (1973). Sus crecientes problemas en el periodo brezneviano no han sido objeto de explicación a pesar de que a ellos se refiere abundantemente en sus **Cumbres abismales** dentro de ese tono mordaz al mismo tiempo dependiente de la "petite histoire" que es el que otorga a varios libros de la disidencia un aire de enredo de patio de vecindad. En su libro (es difícil utilizar la palabra novela a pesar de su elaboración romancesca) aparecen todos los personajes que protagonizaron los diversos conflictos culturales de los últimos tiempos bajo transparentes disfraces: están los políticos, de Krukru a su reemplazante, el Número Uno, Soljenitsyn, Sájarov, los escultores y pintores apartados del realismo socialista y el mundillo chismorreante del ghetto intelectual, cuya clave quizás sólo ellos pueden despejar. Los sucesos mismos, a pesar de su aire grotesco, su desmesurada caricaturesca, parecen responder a hechos reales, cercanos al autor y al movimiento disidente moscovita.

También para Zinoviev se ha hablado del abate Swift, aunque quizás sus referencias pudieran establecerse, en el exterior, con la sátira de Voltaire (con la ventaja de este último de construir un cuento filosófico con no más de cien páginas mientras que Zinoviev no lo hace por menos de setecientas repetitivas) y en la tradición interna rusa, con la obra de Bulgákov. Hay en estos libros un rasgo obsesivo que se traduce en la abundancia de la escritura y en la concentración sobre los

Pero es perceptible, además, un resentimiento que no se encuentra en las obras mexicanas y que atribuyo a que sus autores disponen de un espacio libre que en cambio les está negado a los congéneres soviéticos. La pesadez que acecha a las largas disquisiciones de Zinoviev procede de una pormenorizada requisitoria contra un sistema burocrático que imposibilita la modernización que el mismo sistema busca y que estaría ya al alcance de un equipo intelectual que ha conquistado envidiables niveles de preparación. La estructura burocrática conduciría fatalmente a la mediocridad y se habría transformado en una rémora (si alguna vez fue un factor positivo) que imposibilitaría el avance del país. Es este el conflicto que han visualizado varias de las tendencias doctrinales de la disidencia, desde los "demócratas del partido" que expresó Roy Medvedev hasta los "liberales o social demócratas" cuyos puntos de vista ha expuesto Sájarov. No en balde todos ellos son miembros distinguidos de una élite intelectual que, más allá de todas sus quejas, certifica un eficiente y moderno nivel alcanzado por la educación soviética gracias a un (previsible) dificultoso esfuerzo de perfeccionamiento. El sistema que permitió su desarrollo estaría ahora entorpeciendo, lo que sería causa del conflicto disidente: el sector político (es decir, el burocrático-administrativo) no habría acompañado este perfeccionamiento y trataría de restringir la órbita creciente de intervención que reclaman los técnicos en las variadas disciplinas y mucho más los cambios estructurales que consideran indispensables para la mejor realización del plan modernizador. Es difícil estimar la magnitud de este conflicto que, por ahora, no parece afectar sino a un grupo minoritario, tal como también ha ocurrido en Occidente (USA): buena parte de las industrias de punta de ambos bloques se encuentran en la órbita militar que absorbe altos porcentajes del PNB y reclama una elevada participación de especialistas, siendo excepcionales los casos de cuestionamiento (Oppenheimer) que se han registrado públicamente. Por los libros de los disidentes se tiene conocimiento de muchos casos de técnicos que dicen estar de acuerdo con las reclamaciones que ellos formulan pero que no se sienten dispuestos a acompañar la protesta pública. El mismo Zinoviev muestra en sus obras un curioso comportamiento: es el disidente más rabiosamente crítico de los disidentes, a los que llega a considerar un grupo sostenido o encuadrado por la propia KGB, atacando sus debilidades con igual o más furia que la que aplica la arrogancia necia de los burócratas. En su artículo Clive James llega a hablar de "un odio contra sí mismo" que se debería, según él, a que Zinoviev no puede perdonarse "haber sido un académico soviético", pero que también, como otros muchos rasgos de la disidencia, podría atribuirse a su funcionamiento minoritario entre un poder opresivo y un pueblo apático.

(1) Alexander Zinoviev, **Cumbres abismales**, Madrid, Ediciones Encuentro, 1980. Su segundo libro, **Radiante Porvenir**, ha aparecido en Barcelona, Ruedo Ibérico, 1981.

(2) Hay traducción española del primer tomo, **Los fundadores**, Madrid, Alianza Universidad, 1980.

(3) Rudolf Bahro, **La alternativa**, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

(4) El ensayo de Marcuse, aparecido en **Kritik 19** (1978), ha sido traducido como epílogo al libro de Rudolf Bahro, **Por un comunismo democrático**, Barcelona, Editorial Fontamara, 1981.

(5) Clive James, "Risa en la oscuridad", **Quimera**, 9-10, Barcelona, julio-agosto 1981.